

¿QUÉ ES EL PECADO IMPERDONABLE?

La Biblia habla de un pecado que Dios no puede perdonar, y millones viven bajo el temor de que lo han cometido. ¿Es ésto cierto? ¿Habrá algo que Dios no puede perdonar? Toma tu Biblia, mantente en sintonía porque en un momento veremos lo que Dios nos dice acerca de este tema.

Cuando era niño estaba hablando con mi hermano que me convenció que decir malas palabras era el pecado imperdonable. “Si dices una mala palabra más, nunca irás al cielo”. Eso me asustó y por un tiempo pensé que estaba condenado a ir al infierno, porque cuanto más trataba de no pensar en malas palabras, más venían a mi mente, y llegué a pensar, “tal vez mi hermano tiene razón, quizá nunca llegue al cielo”. Por supuesto, hoy comprendo mejor las cosas. No hay duda que las malas palabras son pecado, pero no son el pecado imperdonable. De hecho, la Biblia dice en **1 Juan 1:9**: **“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”**. Ahora, nota que no hay exclusiones en este versículo. Dice que si confesamos nuestros pecados, Jesús nos perdona y nos limpia de todo pecado. Y no hay un “tal vez” o “quizás” adheridos a esta promesa. Recuerdo a alguien que vino un día para contarme algo terrible. Había engañado a su esposa, y esto había ocurrido hacía años, y aunque su matrimonio ya había terminado hacía mucho tiempo, todavía había algo que le remordía. “No creo que Dios me perdone alguna vez”, decía. Fue entonces cuando abrí mi Biblia en este versículo y se lo mostré. “David, quisiera que me leas este pasaje”, y era fácil para él encontrarlo porque yo lo tenía subrayado en mi Biblia. Dudó por un momento y entonces lo leyó: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. Me miró un tanto inseguro de sí mismo, y me di cuenta que tenía problema en creer lo que había leído, así que tomé mi lapicero y se lo dí. “David”, le dije, “necesito que me hagas un favor. Toma este lapicero y haz un pequeño cambio al versículo. Al final donde dice que Jesús nos limpia de toda maldad, quisiera que escribas ‘excepto adulterio’”. David tomó el lapicero que le dí y se mantuvo allí por un momento. Entonces me dijo, “no puedo hacerlo, no puedo cambiar lo que la Biblia dice”. Y estaba en lo correcto. Tú no puedes cambiar lo que dice la Biblia. Una vez que Dios lo dice es para siempre. Entonces sonreí y le dije, “pero David, tú lo has estado cambiando por años porque tú no crees lo que dice. Cuando Jesús dice que te limpia de toda maldad, eso es exactamente lo que hace, y cuando estuvo en la cruz él sabía que tú cometerías serios errores y que lo necesitarías”. Lo noté bastante conmovido al darse cuenta que Dios podía perdonar su error. Y éstas son las mejores noticias que alguien alguna vez puede recibir. No hay pecado alguno que Dios no pueda perdonar si se lo llevamos a él. Así que aparentemente no hay tal cosa como pecado imperdonable, porque si Jesús puede perdonar todo, ¿habrá algo que él no pueda perdonar? ¿Habrá algo que finalmente te impedirá llegar al cielo?

Jesús dijo algo muy interesante en **Mateo 12:31a**: **“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres...”** Aquí está nuevamente. Todo puede ser perdonado porque así lo dice la Biblia. Este todo son buenas nuevas porque incluye pecados como blasfemia. Así que ¿de dónde tomaron los cristianos la idea de que hay un pecado que Dios no perdona? Viene de las siguientes palabras que Jesús pronunció. Leamos el versículo nuevamente: **Mateo 12:31 “Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada”**. Bueno, resulta que sí hay un pecado que no puede ser perdonado, y es la blasfemia contra el Espíritu Santo. Y ésto levanta una pregunta importante: ¿qué es la blasfemia contra el Espíritu Santo? Es una pregunta importante

porque hay un pecado que la Biblia menciona nunca puede ser perdonado. Si tú lo cometes, si tú blasfemas contra el Espíritu Santo nunca llegarás al reino de los cielos, y eso es muy serio. Mucha gente ha tratado de adivinar qué pecado será este, y han llegado a conclusiones interesantes. Por ejemplo, algunos dicen que el suicidio es el pecado imperdonable, porque una vez que estás muerto ya no puedes arrepentirte y te perderás para siempre. Pero eso no puede ser cierto, porque el capítulo 11 de Hebreos nos dice que Sansón estará en el cielo, y Sansón se suicidó. Otras personas dicen que el asesinato es el pecado imperdonable, porque cuando tú matas a alguien necesitas responder con tu vida. Eso tampoco es cierto, porque Moisés y David ambos fueron asesinos y la Biblia también nos dice que estarán en el cielo. Y mi hermano me decía que jurar o decir malas palabras es un pecado porque este pasaje habla de blasfemias. Y si decir maldiciones no es blasfemia, entonces ¿qué lo es? Afortunadamente no tenemos por qué adivinar sobre este asunto porque la Biblia lo dice claramente. El pecado imperdonable es la blasfemia contra el Espíritu Santo, la tercera persona de la divinidad. Y para entender lo que es el pecado contra el Espíritu Santo es importante que comprendamos claramente cuál es la función del Espíritu Santo. En San Juan, capítulo 16, Jesús presenta a sus discípulos qué es el Espíritu Santo. Ahora es importante darnos cuenta que el Espíritu Santo estaba obrando en la era del Antiguo Testamento, pero aquí Jesús está preparando a sus discípulos para el hecho de que él estaba por ascender al cielo de regreso a su Padre, y esto es lo que dice en **Juan 16: 7: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré”**. Jesús habló de alguien que vendría como ayudador, como consolador para asistir a los discípulos en la predicación del evangelio y llevar al mundo al conocimiento de Dios.

Hoy nos referimos a esa persona como el Espíritu Santo, la tercera persona de la divinidad, aunque es un tanto misterioso y difícil de entender que él es Dios tanto como lo son el Padre y el Hijo. Me gusta el hecho de que es llamado el “ayudador” o “consolador”, porque nos da una idea de lo que Dios hace por nosotros. Jesús sabe por experiencia lo que significa vivir en este mundo de dolor, sufrimiento y desengaños. Él sabe cuán difícil es mantenerse puro en un mundo que acaricia el pecado. Y cuando regresó al cielo nos dio la promesa de que no estaríamos solos. Dios todavía está con nosotros en persona a través de la presencia del Espíritu Santo. Y si lees lo que dice la primera carta que el apóstol Pablo escribió a la iglesia de Corinto, encontrarás una de las maneras en que el Espíritu Santo ayuda a las iglesias. **1 Corintios 12:3: “Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo”**. En otras palabras, cuando compartes con otros a Jesucristo lo haces a través del poder del Espíritu Santo. Si él no estuviese hablando a tu corazón u obrando en tu vida, no te sería posible reclamar a Jesucristo como tu Señor y Salvador. Cuando una persona vuelve su vida a Jesús, está demostrando una evidencia dramática de que el Espíritu de Dios está obrando en su corazón. Y este hecho contradice lo que algunas personas piensan que es una evidencia del Espíritu Santo en sus vidas. Escucha bien. A veces caemos en la trampa de pensar que los milagros y las manifestaciones sobrenaturales son la evidencia primaria de tener el Espíritu Santo, y muchos cristianos asumen que no lo tienen porque no sanan personas o hablan en lenguajes extraños. Pero la Biblia hace claro que en el momento en que la persona encuentra esperanza en Cristo, en el momento en que comienza a amar a su Salvador, es porque el Espíritu de Dios está obrando en su vida. De acuerdo a la Biblia, nadie puede decir que Jesús es Señor, y experimentarlo, sin el trabajo del Espíritu Santo. Ahora, esto no quiere decir que esto es todo lo que el Espíritu hace por nosotros como iglesia cristiana. Además de concedernos fe en Cristo, también nos da lo que la Biblia

llama “dones espirituales” para ayudarnos a completar la obra que Jesús dio a la iglesia. Pablo continúa más adelante con estas palabras: **1 Corintios 12:7: “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”**. Nuevamente, quiero que notes que la Biblia dice que todos los creyentes tienen el Espíritu Santo. No solamente algunos que obran milagros. Y continúa, **1 Corintios 12:8-11: “Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiéndolo a cada uno en particular como él quiere”**. Hay otros pasajes que enumeran una lista mayor de dones, como Romanos 12 y Efesios 4, pero quiero que notes que cada creyente, de acuerdo a la Biblia, tiene ciertos talentos y habilidades para ayudar en alguna función de la iglesia, y esos dones están diseñados para que la iglesia llegue a ser una unidad completa, que cuando trabajen juntos puedan sacudir al mundo para Dios.

Así que una de las tareas del Espíritu Santo es movilizarnos como creyentes en un gran ejército para el reino de los cielos presentando a Cristo ante un mundo en oscuridad. Pero hay algo más que él hace. Y aquí es donde comenzamos a descubrir qué es el pecado imperdonable. Regresemos al pasaje de **Juan 16:8-11: “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado”**. El Espíritu Santo actúa como consciencia para todo ser humano. Mucha gente dice que el sentimiento de culpa es malo y debes ignorarlo. Algunos consejeros te dirán que debes suprimir los sentimientos de culpa al hacer justamente aquello sobre lo cual te sientes culpable. Pero eso es un serio error, porque estarás luchando contra la voz de Dios mismo. Debo admitir que a veces nos sentimos culpables cuando no tenemos culpa alguna, como cuando le decimos no a alguien o cuando no queremos ser manipulados por otros. Pero la mayoría de las veces cuando nos sentimos culpables es porque el Espíritu Santo nos recuerda que nos estamos saliendo del camino y apartándonos de nuestro Padre celestial. Jesús continúa diciendo en **Juan 16:13 y 14: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber”**. A veces la gente piensa que el Espíritu Santo es algo así como un policía, listo para condenarte si te diviertes un poco. Pero este no es un cuadro exacto de acuerdo a la Biblia. La razón por la cual él habla a tu corazón y te dice que te estás apartando del camino es porque está tratando de conducirte a un acercamiento a Jesús. Él sabe cuál es tu necesidad para que seas feliz y que puedas entrar al reino de los cielos. Y así continúa obrando en tu corazón, recordándote que eres pecador, y conduciéndote constantemente a una más profunda relación con Cristo. Y al seguir a Dios y responder a su llamado, encontrarás que el Espíritu Santo te mostrará más y más verdades de la Palabra de Dios. Al igual que el estudiante que avanza en su carrera año tras año, el Espíritu Santo se complace cuando progresas espiritualmente y te concede mayores responsabilidades mientras creces en Cristo. Te enseña verdades más profundas a medida que te es posible seguir lo que ya sabes.

Pero ¿qué ocurre cuando decides no seguir la voz del Espíritu Santo? ¿Qué ocurre cuando te sientes culpable y sabes lo que tienes que hacer, pero deliberadamente eliges lo contrario? Es entonces cuando estamos entrando en el territorio del pecado imperdonable. Cuando contristamos al Espíritu como Pablo lo describe en el libro de Efesios... En lo alto del río

Niágara, justo antes de llegar al borde de la caída, hay un punto donde ya es demasiado tarde para que un bote pueda regresar, y automáticamente será llevado al precipicio. Y a través de los años mucha gente ha descubierto eso demasiado tarde al ignorar las advertencias y cruzar el punto de no retorno. Simplemente no se puede regresar. Y lo mismo es cierto en asuntos espirituales. El Espíritu Santo habla a nuestros corazones acerca de los peligros que confrontamos cada día, pero él no interfiere en nuestra libre elección. Si elegimos ignorar las advertencias, eventualmente cruzaremos el punto de no retorno. No es que Dios se dio por vencido contigo, sino que tú has llegado a un punto donde te has acostumbrado a dejar de escuchar... Años atrás compré un detector de radar para mi auto y cada pocas cuerdas estaba pisando los frenos, estuviera yendo rápido o no, porque me alertaba constantemente. Pero a medida que pasó el tiempo, me resultaba más difícil escucharlo. Aún cuando continuaba emitiendo su sonido con frecuencia. Los seres humanos somos muy buenos para acostumbrarnos. Es increíble cuán rápido aprendemos a dormir cerca de una vía de tren, o cuán pronto dejamos de escuchar los aviones cuando vivimos cerca de un aeropuerto. Es como si nos encalleciéramos por asuntos que antes nos molestaban. Cuando era jovencito y trabajaba para ganarme los estudios en cierta institución en Uruguay, me asignaron la tarea de cortar árboles con un hacha. Al comienzo mis manos estaban doloridas, y se llenaron de ampollas que sangraban. Al siguiente día me parecía imposible continuar con este trabajo. Pero me esforcé en continuar. La siguiente noche aún continuaba con las manos sangrantes y doloridas. Pensé que no podría continuar, pero después de algunos días mis manos se acostumbraron al abuso y se me formaron callos sobre esas heridas, y mis músculos se fortalecieron, y aún cuando continuaba trabajando más arduamente, ya casi no sentía dolor. Así es con el Espíritu Santo. A lo largo de la vida, tú sientes esas pequeñas culpas que te dicen que estás haciendo algo equivocado. Pero si persistes en ignorar esas pequeñas advertencias y continúas haciendo esas cosas, eventualmente ya no sentirás más culpa. Cruzarás el punto de no retorno, y apagarás la voz del Espíritu Santo. No es porque él esté en silencio, sino porque tú has formado un callo, y en el lenguaje bíblico, has “endurecido tu corazón”.

Conocí a un hombre casado que sufría de grandes tentaciones sexuales. Al comienzo le molestaban mucho y fue a un consejero en busca de ayuda. “Escuche”, le dijo al consejero, “no debe sentirse culpable por esto. Eso lo va a destruir a largo plazo. Lo que necesita es ir y hacer justamente eso, tener un affair y entonces otro, y si es necesario otro más. No pasará mucho y usted notará que el problema desaparecerá”. Y sabes, en un sentido el consejero estaba en lo correcto. Si deliberadamente continúas cometiendo el mismo pecado vez tras vez, eventualmente vas a dejar de sentir remordimiento y no vas a escuchar la voz del Espíritu Santo advirtiéndote de que vas por mal camino. Desarrollarás callos sobre tu corazón y el problema allí terminará. Por lo menos hasta el día del juicio. Es peligroso ignorar la voz del Espíritu Santo. Si sabes que algo está mal, debes dejar de hacerlo. Si luchas con el mismo pecado vez tras vez, necesitas llevarlo a la cruz. Si sabes que Dios te llama a hacer algo, pero tú no lo haces, necesitas comenzar ahora. De otra manera estás arriesgando arruinar tu consciencia que es uno de los instrumentos más sensibles en el universo. Es por eso que el diablo quiere llevarte de un pecado a otro. Él sabe que cada vez que caes, menos y menos lo vas a resistir la próxima vez, y cuando entras en ese ciclo, se hace más y más difícil escuchar la voz de Dios. ¿Hay algún pecado que Dios no puede perdonar? La respuesta es sí. Es el pecado del cual tú no quieres arrepentirte. Con el tiempo te colocarás donde ya no te sentirás mal por él, y dejarás de seguir a Dios. Cuando era niño, hubieron veces que estaba convencido que había cometido el pecado imperdonable. Algo ocurría y me sentía culpable, y estaba absolutamente seguro que Dios nunca me aceptaría otra vez. Pero lo que yo no entendía era que en realidad Dios estaba trabajando en mi vida. Yo me sentía mal

porque Dios estaba ayudándome a sentir de esa manera. Él me estaba urgiendo a llevar mi problema a Jesús para que lo solucionara al pie de la cruz. Mis sentimientos de culpa y remordimiento no eran un problema. En realidad eran un don de Dios. Jesús dice que el Espíritu Santo nos convence de pecado, y eso es exactamente lo que ocurre cada vez que te sientes mal por lo que haz hecho. Piensa en lo que esto significa. Muchos están preocupados de que han cometido el pecado impenonable. Pero si lo hubiesen cometido no les importaría, porque no les sería posible escuchar la voz del espíritu diciéndoles que han hecho algo malo. El mismo hecho de que estás preocupado indica de que no has ido demasiado lejos. Si estás preocupado es una buena señal. Significa que todavía puedes escuchar la voz de Dios hablando a tu corazón, y no es demasiado tarde. Ahora mismo en este preciso momento puedes traer tus problemas a Jesús y pedirle perdón. Y su promesa es que él te perdona y te limpia de toda maldad.

Era a principios de la primavera en el estado de Minnesota, el estado de los 10,000 lagos, Estados Unidos. El sol estaba por ocultarse, cuando un señor después de un día de negocios, se proponía cruzar el lago en su bote a vela, de regreso a su hogar a orillas del lago antes que oscurezca. Todavía habían bloques de hielo flotando sobre el lago. Todo fue bien al comienzo. Cuando había navegado un poco más de la mitad, el crepúsculo cedió a las tinieblas. El viento repentinamente cambió, y tumbó la embarcación y la carga. Siendo un buen nadador, comenzó a nadar en la oscuridad en dirección a dónde él pensaba estaba su hogar. Las fuerzas comenzaron a faltarle, el frío era demasiado para soportar. Cuando estuvo a punto de darse por vencido, escuchó una voz que resonaba sobre las aguas heladas del lago: “¡Papá! ¡Papá!”. Reconoció que era la voz de su hijita que lo llamaba desde el hogar. La voz no parecía muy lejana. La niña estaba preocupada porque estaba oscuro y el papá no regresaba. Escuchó la voz, la reconoció, pero con el ruido que hacía al nadar sobre las aguas heladas, no supo de dónde venía la voz. “¡Oh, si llamara tan sólo una vez más, yo escucharía de dónde viene la voz!”, se dijo a sí mismo. Siguió nadando, la situación se volvió crítica, estaba entrando en estado de hipotermia. Los próximos minutos serían decisivos. Faltándole las fuerzas, y con movimientos lentos tratando de mantenerse a flote, otra vez más escuchó la voz: “¡Papá, papá! ¿Estás ahí?” Ahora sí supo de dónde venía la voz. Estaba nadando en dirección equivocada. Con lo último que le quedaba de fuerza nadó hasta la orilla donde fue rescatado y llevado a su hogar donde había calor y una familia que lo esperaba. Hoy Jesús te está llamando. Sabemos que a menos que él intervenga pereceremos. Hoy en medio de este oscuro mundo nos llama desde el hogar. “Hijo/a, aquí estoy, escucha mi voz, ven, hay un hogar que te espera, hay una familia que te espera anhelante” “Vengo pronto para rescatarte”.

¿Estás escuchando la voz de Jesús? ¿Quisieras ir por fe a Jesucristo en este mismo momento por perdón, paz, victoria y salvación? Es lo que Jesús ha estado esperando todo este tiempo. Acompáñame en oración.